

Hace tiempo que en las encuestas nacionales sobre aquellos asuntos que fundamentalmente preocupan a los españoles vienen apareciendo nuestros políticos, en su conjunto, como clase o casta, y como un grave problema social. Sus notas son muy bajas, estando por lo general bien colocados en el ránking de calamidades patrias.

¿Se lo merecen? Ellos mismos se empeñan en ello, esforzándose en no caer de las encuestas.

No hay mes en que un nuevo escándalo de corrupción no sacuda el país. El último, el máster de **Cristina Cifuentes**, no ha traído por el momento aparejada dimisión alguna. A pesar de las evidencias de fraude no ha cesado la presidenta madrileña, pero tampoco lo han hecho el rector o los profesores afectados en una Universidad, Rey Juan Carlos, seriamente tocada por esta última crisis de credibilidad de nuestros partidos e instituciones.

Sala de máquinas

JUAN
Bolea



La clase política como la peor de la clase

En la calle, la sensación es de irritación y confusión. Cabreo generalizado porque no hay modo de acabar con una lacra que afecta a nuestros órganos representativos. Confusión porque, en la realidad de la vida política, y en su fondo, nadie hace nada o casi nada por acabar con las prácticas corruptas.

Cuando un nuevo caso sacude a la opinión pública, los partidos convocan ruedas de prensa, a veces varias al día, ponen el grito en el cielo, se acusan mutuamente, recuerdan y remueven sus viejas vergüenzas y, si la cosa se pone más fea, interponen una denuncia o abren una comisión de investigación. Hasta ahí llegan, más no. Más allá sólo quedan los jueces, saturados de trabajo por culpa de las debilidades de la casta, por la afición de diputados y concejales a meter la mano en la caja, y sometidos a tremendas presiones.

El pueblo asiste con impotencia y estupefacción a este siniestro espectáculo cu-

yo telón nunca cae. Las cúpulas del poder no son conscientes de que el desprestigio de los partidos y de sus líderes aumenta de manera peligrosa para la supervivencia del propio sistema. De la misma forma que los *catalibanes* de **Puigdemont** pueden cargarse el estado autonómico, los corrup-

El pueblo asiste con impotencia y estupefacción al siniestro espectáculo de la corrupción, cuyo telón no cae

tos de **Rajoy** pueden destrozar la democracia.

¿Hay regeneración posible? Todo demócrata quiere pensar que sí, que habrá un momento en que la limpieza se impondrá en la vida pública, pero el tiempo pasa y la corrupción sigue ganando el partido. ≡

ENSAYO SOCIAL

La criminal Zaragoza barroca

El doctor en Historia **Juan Postigo** ha publicado su obra *El paisaje y las hormigas*, un libro que bucea en el cosmos de la transgresión urbana de la capital aragonesa durante los siglos XVII y XVIII

MARCOS DÍAZ
mdiaz@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

CHUS MARCHADOR

La Seo y el Pilar como escenarios de crímenes, abundancia de prostíbulos en la ciudad –algunos frecuentados por religiosos– y riñas en casas de juego, peleas callejeras o cuchilladas en los patios de atrás de las viviendas. No se trata del entorno de una novela negra ambientada en la capital aragonesa del barroco, sino el ambiente que describe el doctor en Historia Juan Postigo en su obra *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)*.

Editado por Prensas de la Universidad de Zaragoza, Postigo muestra la cara B de una ciudad «muy importante, capital de la Corona de Aragón», en la que recalaban «gentes de toda condición, muchas veces en busca de una vida mejor, que se les estaba vetada de alguna manera»; un hecho que llevaba a buena parte de la población a recurrir «a todo lo posible para poder subsistir», explica.

El texto está relacionado con su trabajo anterior, *La Vida Fragmentada* (2015), en la que ya mostraba las tensiones entre las diferentes clases sociales de la época y las necesidades por hacerse representar de cada grupo. Este segundo repaso a la Zaragoza barroca, sin embargo, «trasciende las tensiones y se mete de lleno en el cosmos de la transgresión urbana y de la criminalidad».

Para su elaboración, el autor buceó fundamentalmente en los archivos de la justicia eclesiástica de la época, conservados en el palacio arzobispal, lo que le permitió el acceso a inte-



Historia ▷ El autor del libro *El paisaje y las hormigas*, Juan Postigo, la semana pasada en Zaragoza.

«Los vecinos se asombraban al ver romerías de religiosos yendo al prostíbulo», dice

rrogatorios; a las historias de los criminales e inculpados «narradas en primera persona». Se trata de una fuente «riquísima» que «refleja perfectamente las inquietudes y la forma de ser de la gente de la época», recalca.

Una época dura, en la que la ley y la religión «estaban tan ligadas entonces que casi todo era ilegal». Por esa razón, «la gente tenía que maquinárselas para poder dar rienda suelta a sus impulsos naturales», situación que llevaba a que la criminalidad, en

muchas ocasiones, se mezclara «con lo necesario para la vida».

Casas de juegos y peleas

Como muestra, Postigo recuerda uno de las cuestiones que más le llamó la atención: la «relativa abundancia» de prostíbulos en la ciudad. Alguno de ellos, incluso, «aparentemente especializado o frecuentado con muchísima profusión por religiosos», afirma. «Por una calle del centro de Zaragoza, los vecinos se asombraban cuando veían auténticas romerías de religiosos, todos yendo hacia el prostíbulo sin ningún tipo de recato», describe el autor.

También destaca las riñas en las casas de juego o asesinatos dentro de iglesias. «La gente se sorprenderá al saber que tanto la Seo como el Pilar eran escenario de situaciones agresivas constan-

tes». Por ejemplo, eran frecuentes las «peleas entre religiosos». Se trata, pues, de una ciudad que acogía «actuaciones gansteriles de todo tipo».

Este ensayo refleja una sociedad «que por una parte obedece y, por naturaleza, respeta los órdenes establecidos, marcado tanto por la religión como por las buenas costumbres», pero que por otra «siente, desea y tiene sueños que, en ocasiones, no sabe cómo expresarlos porque no hay posibilidades de dar salida a los deseos», indica Postigo. Una Zaragoza que, a pesar de la crudeza de las historias, «no era ni más ni menos violenta que cualquier otra ciudad del orbe católico de los siglos XVII y XVIII» aunque, claro está, «tenía unos índices de criminalidad que hoy llamarían la atención». ≡

HIDROLOGÍA

Las lluvias ponen en alerta el tramo medio y bajo del Aragón

EL PERIÓDICO
ZARAGOZA

Las intensas precipitaciones y el efecto que provocan además sobre el deshielo han puesto en alerta los tramos medio y bajo del río Aragón, así como el Arga y el tramo medio del Ebro por un notable incremento del caudal. En los dos primeros casos, este incremento podría causar alguna afección, según indicó la Confederación Hidrográfica del Ebro en la actualización de las previsiones. En cualquier caso, aconsejó seguir la evolución a través del Sistema Automático de Información Hidrográfica.

Las intensas lluvias también afectan al río Ebro, teniendo una punta máxima de caudal

La punta de este incremento de caudal llega el miércoles a Zaragoza

de 1.400 metros cúbicos por segundo en la parte navarra, concretamente en Castejón. En cualquier caso, no se trata, por el momento, de ningún episodio de avenida, y sí de un notable aumento del caudal del río. La punta máxima de este episodio se espera que pase por Zaragoza el próximo miércoles, aunque en esta ciudad –salvo que la meteorología indieque lo contrario y se repitan lluvias muy intensas– el nivel del río habrá descendido y se situará en torno a los 1.200 metros cúbicos por segundo.

Otros ríos que experimentaron destacables aumentos de caudal fueron el Cinca y el Segre, aunque tampoco hubo afecciones destacadas. ≡